

BIOGRAFÍA

Émile Durkheim (1858-1917)

Fernando Tapia Alberdi
fernando.tapia@ehu.es

Resumen: A pesar de que los estudios sobre el pensamiento de Durkheim son numerosísimos, resulta sorprendente el escaso número de trabajos que se han ocupado de su itinerario vital e intelectual. Ello pone de manifiesto que, en el ámbito de los estudios durkheimianos, los especialistas han preferido la interpretación teórica de la obra al análisis sociobiográfico del autor. En este escrito presentamos una biografía del fundador de la escuela sociológica francesa, que explora los hitos fundamentales de su itinerario vital y científico-intelectual.

Palabras clave: Émile Durkheim, estudios durkheimianos, orígenes de la sociología, sociología francesa.

Abstract: Although the number of studies on Durkheim's thought is very large, the scarcity of works focusing on his life and intellectual trajectory is surprising. This shows that, in the field of Durkheimian studies, specialists have preferred a theoretical interpretation of the work over socio-biographical analyses about the author. This paper provides a biography of the founder of the French school of sociology, one that explores the fundamental milestones in his life and scientific-intellectual itinerary.

Key words: Émile Durkheim, Durkheimian studies, origins of sociology, French sociology.

INTRODUCCIÓN

Como muy bien indica el autor italiano Realino Marra, «Un índice seguro de la vitalidad de un pensamiento viene dado por que este se convierta, en la historia de las ideas, en un punto de referencia para ámbitos científicos muy lejanos entre sí»; y este es, en opinión del italiano —como también lo es en la nuestra— el caso del alsaciano Émile Durkheim, uno de esos maestros del pensamiento cuya influencia se deja sentir, todavía hoy, en diversas disciplinas, «De la sociología general a la antropología, de la ciencia de las religiones a los estudios sobre el origen y la naturaleza de los procesos normativos» (Marra, 1986: 11).

Cuando se emprende la tarea de analizar la producción científica publicada en torno a la obra de Durkheim, llama la atención de manera muy destacada el enorme volumen de aquella, pero especialmente el diverso —y a veces incluso contradictorio— trato que ha recibido la obra durkheimiana por parte de estudiosos de numerosas áreas del conocimiento. En efecto, como sucede con todos los clásicos del pensamiento sociológico, Durkheim y su doctrina han sido (y son) seguidos y defendidos con pasión por algunos, pero han sido (y son en la actualidad) también objeto de feroces críticas por parte de sus detractores. No obstante, siendo cierto lo que antecede, hasta los pensadores más críticos reconocen que, en un escenario de pluralidad de escuelas o corrientes sociológicas, Durkheim y su escuela constituyen un punto de paso obligado, un pensamiento que merece la pena conocer, aunque solo sea para ponerse en condiciones de superarlo.

Sin embargo, a pesar de que, como ya se ha señalado, los análisis sobre el pensamiento de Durkheim son numerosísimos, resulta sorprendente el escaso número de trabajos que se han dedicado a su itinerario vital e intelectual¹. Sin duda, ello pone de manifiesto que, en el ámbito de los estudios durkheimianos, los especialistas han preferido la interpretación teórica de la obra al análisis sociobiográfico del autor.

De esto último, del análisis del itinerario vital e intelectual del autor alsaciano, es precisamente de lo que vamos a ocuparnos en este escrito. En lo que se refiere a la estructura escogida para este estudio biográfico, vamos a dividirlo en cuatro grandes apartados que se corresponden con otros tantos periodos en que, en nuestra opinión, pueden dividirse la vida y la carrera profesional de Durkheim. Son los siguientes: 1) periodo juvenil y de estudios en l'École normale supérieure; 2) comienzos como profesor de *lycée* y viaje a Alemania; 3) profesor de Ciencia Social y Pedagogía en Burdeos; 4) nombramiento en La Sorbona y la Primera Guerra Mundial².

¹ Alpert, 1945; Clark, 1968 y 1973; LaCapra, 1985; Lukes, 1985 y Fournier, 2007.

² La periodización del pensamiento durkheimiano es mucho más problemática. Mientras que hay un importante grupo de especialistas que subrayan la unidad del pensamiento y la obra de Durkheim (Giddens,

En fin, cuando comenzamos a redactar esta breve biografía, lo hacemos con la convicción de que todavía queda mucho que decir sobre la vida, la obra y el itinerario intelectual de Durkheim. En este sentido, estamos convencidos de que aún quedan enigmas en lo que se refiere a su personalidad y a sus estados psicológicos, a su vida familiar y su modo de vida, a su relación con el judaísmo, a las relaciones con sus amigos y colaboradores cercanos o a su orientación política.

EL JOVEN DURKHEIM Y L'ÉCOLE NORMAL SUPÉRIEURE

David Émile Durkheim nació el 15 de abril de 1858 en Épinal, capital del departamento de Los Vosgos, en la región de Alsacia-Lorena. Creció dentro de los límites de una familia judía muy unida, ortodoxa y tradicional que formaba parte de la comunidad judía arraigada en Alsacia-Lorena desde antaño. Su padre, Moïse Durkheim, fue el rabino de Épinal desde la década de 1830 y, además, rabino superior de Los Vosgos y del Alto Marne; su abuelo, Israël David Durkheim, había sido rabino en Mutzig (Alsacia), así como su bisabuelo, Simon Simon, nombrado para el mismo cargo en 1784 (Lukes, 1985: 40). Según la memoria colectiva del grupo familiar, el joven Durkheim no solo descendía de ocho generaciones de rabinos y la suya era, por tanto, la última de una distinguida estirpe, sino que, además —siempre según el relato de algunos de sus contemporáneos—, teniendo en cuenta su temprana iniciación en la escuela rabínica donde cursó sus estudios primarios, él mismo parecía destinado —al menos en el espíritu de su padre— a ordenarse rabino (Filloux, 1976: 259 y 1977: 8). Sin embargo, debido a la influencia de una «vieja institutriz católica», pronto decide abandonar el judaísmo, renuncia a sus aspiraciones religiosas y deja la escuela rabínica (Davy, 1919: 183).

A causa de que los recursos económicos de la familia eran modestos, sus miembros llevaban un tipo de vida que ha sido calificada de «muy austera» (Lukes, 1985: 40). Por todo ello, a pesar de haber abandonado su formación rabínica —como recuerda su discípulo Georges Davy—, Durkheim creció y se educó en el interior de una atmósfera familiar donde «La observancia de la ley era obligación y ejemplo, donde no podía penetrar nada que pudiera distraerle a uno del cumplimiento de su deber» (Davy, 1973: 18). Apunta, en esta línea, que, desde la época de su niñez, Durkheim retuvo un exigente sentido del deber y un modo de vida serio y austero (Davy, 1960: 6). Pero, además,

1973: 105-7; Filloux, 1977: 91-2, y Joas, 1993: 230), otro grupo insiste en poner de manifiesto determinados elementos que comportan momentos de ruptura o discontinuidades con respecto al pensamiento anterior (Parsons, 1968: 386-7; De Miguel, 1974: 47, n.º 5, y Alexander, 2005: 136-59).

durante esos años de su infancia y juventud en Épinal, el joven Émile, el menor de los hijos de una familia tradicional de la comunidad judía del este de Francia, tomó conciencia del verdadero valor de la vida colectiva. Como manifestará años más tarde, percibió «Ese temple del carácter, ese entusiasmo vital que un grupo fuertemente cohesionado comunica a sus miembros» (Durkheim, 2002b: 147); en definitiva, reparó en que «En realidad, nada hay más grato que la vida colectiva, a poco que uno se haya acostumbrado a ella desde su niñez», pues la vida colectiva tiene la capacidad «de aumentar la vitalidad de cada individuo», de modo que «uno tiene más confianza en sí mismo, se siente más fuerte y no se siente solo» (Durkheim, 2002b: 146-7).

En el marco del análisis del medio familiar de Durkheim durante su juventud, el francés Prades describe al joven Émile Durkheim de forma muy acertada como «Ese joven estudiante que escogió la dura opción de dejar de ser judío para poder ser plenamente francés» (Prades, 1990: 6). Con certeza, Durkheim pertenece a ese grupo de judíos que son asimilados por la nación francesa y que profesan un ardiente patriotismo que ha sido avivado por la derrota de 1871 y la anexión de Alsacia-Lorena, pero que, a pesar de todo, nunca rompen por completo los lazos que los unen con su comunidad religiosa de origen. Queremos subrayar con ello que no es posible comprender el itinerario intelectual de Durkheim si no se ubica a este en la comunidad judía del este de Francia y en el contexto de la vida política y social de la Francia del siglo XIX³.

En lo que respecta a su formación académica, tras sobresalir en su periodo de estudios en el colegio de Épinal, donde obtuvo el bachillerato en Letras (1874) y en Ciencias (1875), y destacar en el *concours général*, Durkheim partió a París para preparar su ingreso en la École Normal Supérieure, la prestigiosa escuela de formación del profesorado, y se matriculó con tal fin en uno de los mejores liceos parisinos: el Liceo Louis-le-Grand. Después de fracasar en sus dos primeros intentos, en 1879 por fin es admitido en la École.

Puede afirmarse que explorar las influencias a las que está expuesto el joven Durkheim durante esta etapa de su vida y de su itinerario intelectual, que transcurre en el marco de la célebre institución parisina, es tanto como reparar en algunos de los factores que determinarán el nacimiento de su sociología y, según algunos, por consiguiente, de *la sociología* propiamente hablando. En efecto, aunque, como explica Lacroix «Su *vocación* [de Durkheim y sociológica, se entiende] nace de manera lenta, precisándose y consolidándose progresivamente en un punto en el que confluyen sus antecedentes personales, el espectáculo de una Francia traumatizada por la derrota y la situación objetiva

³ Un análisis de la influencia ejercida por el judaísmo sobre el pensamiento durkheimiano puede encontrarse en Tapia Alberdi, 2016: 152-163.

de un campo del saber en pleno estado de anomia» (Lacroix, 1976: 215), todas las evidencias apuntan a que el clima intelectual que, durante la década de los años 1880, se respiraba alrededor de la *École Normale Supérieure* va a resultar un factor decisivo en el proceso de conformación de su sistema de pensamiento. En este sentido, se ha afirmado que, tras un periodo de lectura y estudio atento, es entre 1881 y 1883, en un periodo delimitado por dos momentos de enorme relevancia —como son, en primer lugar, la elección del objeto de su tesis doctoral y la primera formulación durante su tercer año en la *École* en 1881 y, en segundo, la reformulación del problema objeto de estudio—, que «Durkheim elabora las determinaciones de [...] su proyecto fundamental» (Filloux, 1977: 14). El significado de este periodo radica, así, en que sus vocaciones tempranas, es decir, la reflexión filosófica, política y moral y, sobre todo, la enseñanza, van a transformarse en el ambicioso proyecto sociológico, la última y verdadera vocación de Durkheim, en la que, por lo demás, se funden todas las restantes.

Cuando ingresó en la institución, Émile Durkheim —que por aquel entonces contaba 22 años— coincidió con los filósofos Henri Bergson y Gustave Belot, y con el pensador y político socialista Jean Jaurès, que habían ingresado, todos ellos, en el curso escolar precedente. Entre sus compañeros de promoción encontramos, entre otros, al psicólogo Pierre Janet, al filósofo Edmon Goblot, al especialista en retórica y literatura René Doumic, los helenistas Lucien Picard y Maurice Holleaux, y, en fin, al malogrado filósofo Victor Hommay, que muy pronto se convertirá en su amigo más íntimo⁴. Coincidió además con los filósofos Félix Rauh y Maurice Blondel, el lingüista Ferdinand Brunot, los historiadores Henri Berr y Camille Jullian y, por último, el geógrafo Lucien Gallois. Lo anterior es suficiente como para afirmar que la que ha sido denominada «la generación de Durkheim de la *rue d'Ulm*» fue una generación, como mínimo, brillante desde un punto de vista intelectual.

Tal y como señala Davy, ya durante su primer año en la escuela disfrutó de la investigación personal y la lectura de las obras de, entre otros, Charles Renouvier y Auguste Comte, quienes, a partir de entonces, van a convertirse en «Los maestros del pensamiento de Durkheim» (Davy, 1919: 186). Además de los autores citados, durante su estancia en la escuela Durkheim disecciona las ideas de clásicos del pensamiento francés como Montesquieu y Rousseau, y del alemán, como Hegel y Kant⁵.

⁴ Hommay se quitó la vida en 1886, pocos años después de graduarse en l'*École*, en lo que, con sumo tacto, Durkheim denominó «un miserable y trágico accidente» (1975, I: 422). Teniendo en cuenta el interés que despertará en Durkheim el fenómeno del suicidio, hay quien vincula esto a la muerte de su amigo íntimo (Lukes, 1985: 49 y 191).

⁵ Aunque hay quien ha escrito que Durkheim siempre desconfió de Kant (Davy, 1919: 186), Celestin Bouglé, uno de sus colaboradores más cercanos, manifestó que «El durkheimismo es Kantismo, revisado y

A causa de su actitud beligerante en contra de las humanidades y la actitud literaria imperantes en la *École Normale Supérieure*, nuestro autor fue extremadamente crítico con la mayoría de sus profesores⁶. De hecho, puede afirmarse que, excepto el filósofo Émile Boutroux y los historiadores Fustel de Coulanges —y, en menor medida, Gabriel Monod— los profesores que encontró en la institución parisina no le agradaron en absoluto. Veamos de forma breve cuál fue la influencia de los dos primeros.

Boutroux transmitió e imprimió en el espíritu de Durkheim «La idea de la necesidad de sujetar constantemente a un análisis crítico los problemas concernientes a la naturaleza, objeto y método de la ciencia» (Alpert, 1945: 27). Además, tras asimilar el principio básico de la filosofía de las ciencias de Boutroux, en virtud del cual las distintas ciencias se pueden clasificar jerárquicamente, de modo que el ámbito o el campo de cada una de ellas es irreductible al ámbito de las precedentes en la jerarquía, Durkheim hizo derivar de él su postulado fundamental del ámbito de la filosofía de la ciencia social, a tenor del cual la sociología, en cuanto disciplina científica, ha de precisar su objeto de estudio distintivo y sus propios criterios de explicación. Durkheim aceptó, pues, la tesis según la cual «el todo es más que la suma de las partes» que, por otra parte, también aceptaba Renouvier.

En lo que respecta a Fustel de Coulanges, no cabe dudar de que, a pesar de los desencuentros sobre el origen y la significación de la teoría de la religión de aquel, Durkheim fue profundamente influenciado por la defensa fusteliana de la aplicación de los métodos científicos en la investigación histórica y su concepción de la historia como verdadera ciencia social. Por lo demás, la ambivalencia durkheimiana respecto a la obra de su maestro se evidencia en el hecho de que, a lo largo de su carrera, Durkheim empleó más tiempo en rechazar las teorías de Fustel que en reconocer su deuda intelectual⁷.

Tras terminar el tercer curso y salir de la Escuela, igual que cuando entró, nuestro autor tuvo que hacer frente a importantes dificultades, como al hecho nada honroso de que su nombre figurara penúltimo en la lista de candidatos que obtuvieron la *agrégation de philosophie* en el *Concours Général* de 1882.

completado por el Comtismo», y explicó que, Durkheim pretendió —como Kant— «investigar las “raíces del noble tronco” que es el deber, pero, como discípulo de Comte más fiel al espíritu positivo que el propio maestro, las busca en los hechos sociales» (Bouglé *et al.*, 1930: 283).

⁶ Vid. Durkheim, 1975 III: 412.

⁷ Sobre la influencia fusteliana, *vid.* Tapia Alberdi, 2016: 122-132.

LOS COMIENZOS COMO PROFESOR DE *LYCÉE* Y EL VIAJE A ALEMANIA

Una vez superado el concurso, los jóvenes *agregés* podían optar entre comenzar su carrera como profesores de enseñanza secundaria o solicitar una beca con el fin de realizar una estancia en el extranjero⁸. Durkheim escogió ejercer como profesor de secundaria y, tras enseñar Filosofía en el liceo de Puy durante un mes, obtuvo una plaza, primero en el liceo de Sens (1882-1884) y, más tarde, en Saint-Quentin (1884-1885) y Troyes (1886).

Hay quien afirma que en esa época nuestro autor ya había encontrado también su vocación definitiva de sociólogo, y, en este sentido, que en 1883 Durkheim sabía de qué manera iban a manifestarse sus aspiraciones pedagógicas y políticas, pues había decidido que sería «El constructor de una nueva ciencia: ciencia de la solidaridad y, además, de la comunión en la adhesión común a la ley» (Filloux, 1977: 21). Sin embargo, en función del análisis del contenido de las lecciones —inéditas hasta 1995— que Durkheim imparte en el liceo de Sens durante el curso académico 1883-1884⁹, debemos rechazar la tesis de Filloux, afirmando, en su lugar, que Durkheim no había decidido que iba a ser sociólogo cuando abandonó la École Normale. En efecto, si hay una conclusión que podemos extraer claramente de la lectura de las lecciones del liceo de Sens es que en ellas no se vislumbra atisbo alguno de «perspectiva sociológica» o, dicho de otra manera, que los postulados sobre los que se asienta el pensamiento sociológico posterior de nuestro autor no están presentes en ellas. No obstante, el uso temprano de algunos conceptos que continuará utilizando en su obra sociológica —y psicológica— posterior indica el importante lugar que la reflexión psicológica ha ocupado siempre en el interior del complejo sistema de pensamiento durkheimiano¹⁰.

En cuanto a la producción científica de este periodo, cabe señalar que el joven Durkheim publicó sus primeros escritos: tres reseñas sobre obras de Schäffle¹¹, Fouillée¹² y Gumplowicz¹³ que aparecen todas ellas en la *Revue philosophique*.

Tras ejercer como profesor de Filosofía desde 1882, durante el curso escolar 1885-1886 Durkheim fue beneficiario de una beca de estudios que posibilitó su estancia en

⁸ La estancia en el extranjero constituía el «rito de iniciación» obligatorio para aquellos que pretendían emprender una carrera en el ámbito de la educación superior y la investigación (Fournier, 2007: 59).

⁹ Durkheim, 2002c.

¹⁰ Sobre el carácter psicológico de la aproximación sociológica durkheimiana, *vid.* Tapia Alberdi, 2017.

¹¹ Reproducido en Durkheim, 1975 I: 355-377.

¹² Reproducido en Durkheim, 1970: 171-183.

¹³ Reproducido en Durkheim, 1975 I: 344-54.

diversas universidades alemanas. Tomó la decisión de partir a Alemania a raíz de un encuentro con el filósofo renouvierista Louis Liard, a la sazón director de enseñanza superior del Ministerio de Educación Pública francés. Liard, que conocía los primeros artículos de Durkheim, deseaba enviar a los territorios germanos allende del Rin a un joven filósofo interesado en los estudios científico-sociales para que analizara el estado de la ciencia social alemana de aquel momento e informara sobre él. Liard era un fervoroso creyente en la necesidad de un estudio científico de la vida social que pensaba que solo «“los métodos universales de la ciencia” podían ofrecer las bases para la reconstrucción moral de la III República» (Alpert, 1945: 44-45).

Pero ¿por qué a Alemania? Puede afirmarse que el viaje que Durkheim emprendió, además de simbolizar una apertura a Alemania del pensamiento social francés, tuvo también un significado institucional que hay que entender en el contexto de la coyuntura histórica nacional e internacional. En efecto, «A finales del siglo XIX, en un momento en que la reforma del sistema universitario francés parece inexcusable, Alemania es, en razón de la superioridad —o de la imagen que en tal sentido se ha formado— de su sistema de enseñanza e investigación, un destino privilegiado» (Fournier, 2007: 90).

Como a muchos de sus colegas, a Durkheim le fascinaba el modelo universitario alemán, y cuando partió, él mismo admitía que lo hacía lleno de entusiasmo (Durkheim, 1975 I: 400). Su programa comprendía visitar las Universidades de Leipzig, Berlín y Marburgo, donde, entre otras cosas, pretendía buscar bibliografía relevante de autores como Schäffle y Wunt; también de los teóricos de la psicología de los pueblos y del socialismo de cátedra. Quedará impresionado por la obra de Schmoller y Wagner, aunque durante el tiempo que permaneció en Berlín no intentó asistir a sus clases ni entablar relaciones personales con ellos. En su opinión, gracias al trabajo de estos autores en Alemania se estaba produciendo una verdadera transformación de los estudios sobre la moral.

A su vuelta a Francia ven la luz dos extensos ensayos, *La filosofía en las universidades alemanas*¹⁴ y *La ciencia positiva de la moral en Alemania*¹⁵. Estos escritos de Durkheim constituyen un importantísimo legado, que resulta decisivo para comprender el influjo definitivo que el pensamiento alemán ejerció sobre su ideología y su obra. La influencia es de tal envergadura que afirmamos con rotundidad que Durkheim desarrolla su perspectiva sociológica —la filosofía que se ha dado en llamar realismo social— tras su estancia en Alemania y después de estudiar los trabajos de los autores alemanes que allí conoció¹⁶.

¹⁴ Reproducido en Durkheim, 1975 III: 437-486.

¹⁵ Reproducido en Durkheim, 1975 I: 267-343.

¹⁶ Sobre el viaje a Alemania y el influjo que los autores alemanes ejercieron sobre el pensamiento de Durkheim, *vid.* Tapia Alberdi, 2016: 164-191.

PROFESOR DE CIENCIA SOCIAL Y PEDAGOGÍA EN BURDEOS

Tras regresar de Alemania en agosto de 1886, Durkheim pasó dos meses en la casa familiar de Épinal y, posteriormente, en octubre del mismo año se reincorporó a su puesto de docente de Filosofía en el liceo de Troyes, en el que permanecerá hasta la finalización del curso escolar. Una orden ministerial de 29 de julio de 1887 le nombrará *chargé de cours* de Ciencia Social y Pedagogía en la Universidad de Burdeos.

La creación del primer curso de Sociología en la Facultad de Letras de Burdeos y el nombramiento como titular del mismo del joven *normalien* y *agregé* de Filosofía, se debió, una vez más, al compromiso —incluso las presiones— de Louis Liard. El objetivo declarado de Liard era «No conceder a las universidades del otro lado del Rin el monopolio de las ciencias sociales e introducir la enseñanza de estas nuevas disciplinas en las universidades francesas» (Fournier, 2007: 105). En lo que respecta a la personalidad escogida para encargarse de tan ardua tarea, no cabe duda de que Durkheim consiguió impresionar a Liard con «Su idealismo republicano y su ansia de establecer una moral laica basada en la ciencia» (Lukes, 1985: 95).

Los comienzos del periodo bordelés no pudieron ser más felices para nuestro autor. Al flamante cargo recién obtenido hay que añadir que cuando Durkheim llegó a Burdeos acababa de contraer matrimonio con Louise Julie Dreyfus, con quien probablemente entabló relaciones gracias a algún familiar que los presentó con ocasión de algún evento religioso como una boda. En el año siguiente, en septiembre de 1888, Louise da a luz a una niña, Marie. Cuatro años más tarde, en 1892, nacerá el segundo y último hijo de la familia Durkheim-Dreyfus, André-Armand, que más tarde emprenderá una prometedora carrera como lingüista que se verá truncada dramáticamente durante la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, las mencionadas no eran las únicas responsabilidades familiares de nuestro autor, puesto que tras la muerte de su hermano Félix se había hecho cargo de su sobrino Henri Edmond (1888). Además, otro sobrino, Marcel Mauss, se instalará en su casa familiar al comenzar sus estudios de Filosofía en Burdeos (1890).

Los quince años en los que Durkheim trabaja en la Facultad de Letras de Burdeos son enormemente productivos. Podemos hacernos una idea de la magnitud de su producción científica con la sola revisión de la bibliografía general de las obras producidas durante este periodo. Además de una gran cantidad de reseñas y artículos científicos, publicó sus siguientes obras mayores: las dos tesis de doctorado, es decir, *La división del trabajo social* y la tesis latina sobre Montesquieu (1893). Publicó además las monografías *Las reglas del método sociológico* (1895) y *El suicidio* (1897). Entre los artículos más importantes publicados en el periodo de referencia cabe destacar los que se ocupan de temas como el incesto, la definición del fenómeno religioso, el totemismo y

«Dos leyes de la evolución penal» (1901). Mención aparte merece el artículo «Representaciones individuales y representaciones colectivas» (1898) en el que, partiendo de una peculiar concepción de la psique humana, Durkheim desarrolla una novedosa teoría de las representaciones colectivas que implica, al mismo tiempo, una reelaboración del modelo de causalidad contenido en su obra temprana. Asimismo, fundó la revista *L'Année Sociologique* (1898), editó sus primeros cinco volúmenes y contribuyó a ella con numerosos artículos y recensiones. En lo que respecta a su labor docente, durante ese periodo impartió numerosos cursos sobre diversos temas: solidaridad social, educación moral e intelectual, historia de las doctrinas pedagógicas, el suicidio, la familia, física de las costumbres y el derecho, el socialismo, historia de la sociología, etc. En fin, participó en tareas de gestión universitaria, se implicó en la reforma educativa a través del movimiento por la educación laica y participó activamente en el conocido *affaire* Dreyfus¹⁷.

Hay un aspecto de la sociología durkheimiana elaborada durante la etapa de Burdeos que debe ser puesta de manifiesto. A pesar de su innegable genio individual, lo que de verdad distingue a Émile Durkheim de otros posibles «padres fundadores» de la sociología es que fue, propiamente hablando, el creador y líder de una escuela. En efecto, «Su proyecto implicaba [...] que la fundación de la nueva ciencia fuera el resultado de un trabajo colectivo en el que cada uno de los miembros del equipo se especializaría en una rama de la disciplina a constituir y haría valer la perspectiva sociológica en las disciplinas o las áreas de conocimiento ya existentes» (Besnard, 2003: 342). Esta es una de las particularidades más llamativas de la sociología durkheimiana: se presenta como una empresa colectiva sin parangón en la historia de la disciplina sociológica. En consecuencia, la creación del equipo de trabajo que se reunirá en torno a la publicación *L'Année Sociologique* inaugura un nuevo rumbo que va a significar «El primer ejemplo francés de trabajo colaborativo sistemático en el ámbito de las ciencias sociales» (Lukes, 1985: 292). La originalidad intelectual de Durkheim ha sido ampliamente reconocida como equiparable a la de otros fundadores de la ciencia social, como Marx, Tocqueville,

¹⁷ La implicación de Durkheim en el *affaire* muestra, entre otras cosas, su determinación en la defensa del individualismo, que erige en principio moral republicano por excelencia (una exposición detallada de los hechos objeto del proceso contra Dreyfus y las reacciones posteriores a su condena, incluidas las de Durkheim, en Lukes, 1985: 332-349, y Fournier, 2007: 365-390). En efecto, como señala en el artículo «El individualismo y los intelectuales» (1898), escrito en respuesta a un artículo de Ferdinand Brunetière en el que este ataca a los intelectuales franceses *dreyfusards* por su defensa del individualismo, Durkheim considera que el individualismo moral «Es el único sistema de creencias que puede asegurar la unidad moral del país» (en Durkheim, 1970: 270).

Weber o Pareto. Sin embargo, la obra de Durkheim es única entre estas, en tanto en cuanto la sociología durkheimiana constituye una empresa colectiva. En nuestra opinión, esta dinámica colectiva que deriva de la concepción durkheimiana de las relaciones entre la sociología naciente y las ciencias sociales particulares, es, además, una de las claves para comprender el éxito obtenido por la sociología de Durkheim y su grupo.

En lo que se refiere a su vida personal, cabe destacar que en 1896 fallece su padre, el rabino Moïse Durkheim, y en 1902 su madre, Mélanie Durkheim. Se han escrito abundantes páginas sobre el hecho de que, coincidiendo con la muerte de su padre, se produjera la «revelación» que llevó a nuestro autor a reevaluar la importancia de la religión en la vida social y que él mismo puso en relación con el análisis atento de los estudios de historia de las religiones y, en especial, de los trabajos de Robertson Smith y su escuela. Baste decir que hay quien, aplicando el método psicoanalítico freudiano, ha especulado sobre el hecho de que Durkheim podría haberse sentido tremendamente culpable con ocasión de la muerte de su padre, por haber dejado de lado la tradición familiar, no haberse ordenado rabino y, además, haber abandonado el judaísmo. El descubrimiento de la importancia de la religión, desde un punto de vista psicoanalítico, es una manera de restaurar en su vida profesional la religión judaica que había rechazado en su vida personal o íntima (Lacroix, 1984).

EL NOMBRAMIENTO EN LA SORBONA Y LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Durkheim fue nombrado *chargé de cours* de Ciencias de la Educación por orden ministerial de 24 de julio de 1902 en la Universidad de La Sorbona de París, donde gozará de la confianza absoluta de Liard, que ocupaba el cargo de rector de la misma institución. A tenor de lo expuesto hasta ahora, no cabe dudar de que Liard es un personaje que desempeñó un papel crucial en todos los momentos decisivos de la carrera de Durkheim.

Cuando el 1 de agosto de 1902 Durkheim se mudó a París para instalarse en el número 260 de la calle Saint-Jacques, a dos pasos de la École Normale y a diez minutos a pie de La Sorbona, gozaba de una excelente reputación como figura intelectual, aunque tenía, por supuesto, una pléyade de enemigos que se iban a ir multiplicando conforme pasara el tiempo. Entre estos cabe destacar a literatos, como Charles Peguy, Daniel Halévy y Romain Rolland (todos bergsonianos); a filósofos, como Félix Rauh; a sacerdotes católicos, como Dom Besse y, sobre todo, Simon Deploige¹⁸; y figuras de la extrema

¹⁸ Sobre la polémica entre Durkheim y el sacerdote belga Simon Deploige, *vid.* Tapia Alberdi, 2016: 226-231.

derecha como Henri Massis y Alfred de Tarde (hijo de Gabriel) quienes, bajo el seudónimo de Agathon, le acusaban de representar el espíritu de la Nouvelle Sorbonne y le presentaban como «el regente de La Sorbona», el profesor todopoderoso, a la vez dogmático y autoritario, nombrado en función de consideraciones extracadémicas. Daniel Halévy le acusaba de haber sido investido profesor en La Sorbona «por Herr¹⁹ y sus amigos para que les proporcionara una doctrina por la que abogar y, como el término *socialista* era inapropiado, escogieron una palabra más prudente: *sociología*» (citado en Lukes, 1985: 364).

Tal y como Durkheim escribió a su amigo Octave Hamelin en una carta fechada el 21 de octubre de 1902, el traslado a París le causó una gran ansiedad. En la citada carta relata que nada más mudarse le invadió «un malestar moral» que le hizo pasarlo muy mal, a él y a su entorno, y añadía que la causa de su «indisposición mental» era a la vez física y moral (Durkheim, 1975 II: 455). En relación con lo que antecede, no son numerosas, pero sí relativamente importantes, las veces en las que el propio Durkheim se refiere a sus estados depresivos e incluso melancólicos²⁰. Las alusiones a su acusado cansancio y descorazonamiento moral, a una situación de franca tristeza y sufrimiento, ponen de manifiesto que nuestro autor estaba predispuesto por sí mismo a elaborar una psicología colectiva muy particular debido a su hipersensibilidad manifiesta, sus crisis de neurastenia y los episodios de enfermedad a lo largo de su vida. Él mismo asociaba su «enfermedad mental» a la neurastenia y a la melancolía (Fournier, 2007: 17).

En lo que respecta a la producción intelectual durante este periodo, cabe destacar que los quince años de Durkheim en La Sorbona fueron muy fecundos²¹. Además de publicar numerosos artículos sobre temas diversos y multitud de reseñas, siguió encargándose de la edición de *L'Année Sociologique* hasta 1914, año en que se publica el decimosegundo y último volumen de la primera serie de la revista. Desarrolló su sociología del conocimiento mediante el ensayo *Algunas formas primitivas de clasificación: contribución al estudio de las representaciones colectivas* (1903), y su última gran obra, *Las formas elementales*

¹⁹ El *normalien* y *agregé* Lucien Herr, destacado militante socialista y bibliotecario de la École Normale Supérieure a partir de 1888, fue uno de los colaboradores y amigos de Durkheim. Durkheim siempre le estuvo agradecido por apoyarle cuando todo el mundo le desanimaba, y por los servicios de orden bibliográfico que le prestó. Según explica Marcel Mauss, Durkheim comenzó a interesarse por el trabajo de algunos antropólogos británicos, como Tylor y Morgan, en una época muy temprana, alrededor de 1885, gracias a los servicios bibliográficos que le prestó Lucien Herr (Mauss, 1997: 741).

²⁰ En lo que respecta a su etapa en Burdeos, *vid.* carta a Celestin Bouglé de 22 de marzo de 1898 (Durkheim, 1975 II: 422-424).

²¹ El listado de los cursos que Durkheim impartió en París puede consultarse en Fournier, 2007: 528-529.

de la vida religiosa (1912), y expuso la fundamentación filosófica de su análisis sociológico de la moral por medio de los artículos «La determinación del hecho moral» (1906) y «Juicios de valor y juicios de realidad» (1911). Aunque elaboró el proyecto de una gran obra titulada *La Morale*, en la cual pretendía exponer de forma sistemática su pensamiento sociológico-moral, nunca pudo materializarlo. Según Marcel Mauss, que publicó póstumamente parte de la introducción de la parte teórica de la obra con el título de *Introducción a la moral* (1920), esta «Era el objetivo de su existencia, el corazón mismo de su pensamiento» (Mauss, 2002: 7). En fin, publicó el artículo «El dualismo de la naturaleza humana y sus condiciones sociales» (1914) en el que expone su teoría del *homo duplex*. La importancia de esta teoría es tal, que afirmamos que la legitimidad de las propuestas de la sociología durkheimiana en relación con el objeto y el método se deriva de ella²².

En coherencia con su concepción del compromiso político que es exigible a los intelectuales, Durkheim desarrolló una importante labor política mediante su actividad científico-intelectual, aproximándose sociológicamente a las cuestiones objeto de discusión política y ejerciendo por esta vía una misión educadora y moralizante. El relativo distanciamiento científico se convirtió, no obstante, en militancia activa frente a determinados acontecimientos, como la Primera Guerra Mundial, que provocó una situación de emergencia nacional que, en su opinión, puso en grave riesgo a las instituciones republicanas. Es por ello que se involucró en diversas iniciativas dentro y fuera de la universidad para luchar contra la influencia alemana y su acción sobre la opinión francesa. Es reseñable el esfuerzo que realizó para organizar un comité universitario de propaganda²³ que, entre otros, publicará dos panfletos escritos por el propio Durkheim: el primero, titulado *Qui a voulu la guerre? Les origines de la guerre d'après les documents diplomatiques*; y el segundo, *L'Allemagne au-dessus de tout* (ambos de 1915). El primero, fruto de una colaboración con el germanista Ernest Denis, es un breve estudio que explora las respectivas responsabilidades de Francia, Inglaterra, Rusia, Austria y Alemania en el estallido de la confrontación bélica. La conclusión de este estudio es que Austria provocó la guerra con el inaceptable ultimátum que lanzó a Serbia, aunque *la grande coupable* fue Alemania (Durkheim, 1915: 61). El segundo panfleto, en cambio, consiste en un estudio de la mentalidad alemana que se centra en las ideas pangermanistas difundidas por Heinrich von Treitschke, y que Durkheim considera contrarias a la «moral humanitaria» (Lukes, 1985: 549-550).

²² Vid. Tapia Alberdi, 2016: 291-298, y 2017.

²³ El comité estaba integrado por E. Lavis (presidente), É. Durkheim (secretario), C. Andler, J. Bédier, H. Bergson, É. Boutroux, E. Denis, J. Hadamard, G. Lanson, C. Seignobos y A. Weiss. Se constituyó basándose en un acuerdo suscrito con Raymond Poincaré y Marcel Sembat (Lukes, 1985: 549 n.12).

La guerra tuvo efectos devastadores sobre el grupo durkheimiano y sobre el propio Durkheim: sus colaboradores Maxime David, Antoine Bianconi, Jean Reynier y Robert Hertz murieron en el frente. En diciembre de 1915 su hijo André, que ya se había convertido en el miembro más prometedor entre los integrantes más jóvenes del grupo de *L'Année*, fue herido de gravedad en el frente búlgaro y falleció pocos días después. Este acontecimiento supuso un golpe que sumió a Durkheim en un estado de tristeza y aflicción del que nunca llegó a recuperarse (Fournier, 2007: 17).

Pero las situaciones amargas no habían terminado para nuestro autor. En ese mismo periodo en el que la familia Durkheim-Dreyfus conoció la trágica noticia del fallecimiento de André (primer trimestre de 1916), tuvo que hacer frente a dos desagradables afrentas que son reflejo de la escalada de las pasiones más bajas provocadas por la guerra. La primera fue la publicación de una nota en el periódico antisemita *Libre Parole* en la que se le acusaba de ser un representante del Kriegsministerium alemán, es decir, un espía. La segunda ofensa vino de la mano del senador por el departamento de La Mancha, Adrian Gaudin de Villaine, que también acusó a Émile Durkheim de ser un espía alemán. Las reacciones en apoyo de nuestro autor no se hicieron esperar y, poco tiempo después, el senador se vio forzado a rectificar debido a la reprobación unánime que recibió del plenario del Senado.

A pesar de su delicado estado de salud, Durkheim se esforzó en continuar con su actividad académica y propagandística. Como señala su discípulo Georges Davy, aunque estaba débil y consumido por la pena, «Se entregaba completamente, sin ninguna medida», a cada una de las actividades patrióticas que se imponía (Davy, 1919: 183). No obstante, durante 1917 no tendrá más remedio que solicitar a la universidad varias licencias por razones de salud.

Falleció a las dos de la madrugada del 15 de noviembre de 1917 en su domicilio conyugal de París, a los 59 años de edad, con lo que dejó su monumental obra inacabada. En la nota necrológica publicada en la *Revue Philosophique* puede leerse que «Para la filosofía y la ciencia francesas no podría haber habido una pérdida más cruel que la de ese poderoso espíritu, que será recordado como una de las glorias del pensamiento francés de nuestro tiempo» (Anónimo, 1918: 95-96). De todos los tiempos, nos atrevemos a apostillar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alexander, Jeffrey C. (2005). «The inner development of Durkheim's sociological theory: from early writings to maturity», en J. C. Alexander y P. Smith (eds.), (2005), pp. 136-159. <https://doi.org/10.1017/CCOL9780521806725.006>

- Alexander, Jeffrey C. y Smith, Philip (eds.), (2005). *The Cambridge Companion to Durkheim*, Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CCOL9780521806725>
- Alpert, Harry (1945). *Durkheim*, México: Fondo de cultura económica.
- Anónimo (1918). «Nécrologie. Émile Durkheim», *Revue Philosophique*, LXXXV, enero-junio 1918, pp. 95-96.
- Besnard, Philippe (2003). *Études Durkheimiennes*, Genève: Librairie Droz. <https://doi.org/10.3917/droz.besna.2003.01>
- Bouglé, Celestin *et al.* (1930). «L'oeuvre sociologique d'Émile Durkheim», *Europe*, 23, pp. 281-304.
- Clark, Terry N. (1968). «Émile Durkheim and the Institutionalization of Sociology in the French University System», *European Journal of Sociology*, 9, pp. 37-71. <https://doi.org/10.1017/S0003975600001636>
- (1973) *Patrons and Prophets: the French University and the Emergence of the Social Sciences*, Cambridge: Harvard University Press. <https://doi.org/10.4159/harvard.9780674283428>
- Davy, Georges (1919). «Émile Durkheim: L'homme», *Revue de métaphysique et de morale*, 26, 2, pp. 181-198.
- (1960). «É. Durkheim», *Revue Française de Sociologie*, I, pp. 3-13. <https://doi.org/10.3406/rfsoc.1960.1733> y <https://doi.org/10.2307/3320064>
- (1973). *L'homme, le fait social et le fait politique*, Paris: Mouton Éditeur.
- De Miguel, Jesús M. (1974). «El otro Durkheim», *Revista de sociología*, 2, pp. 43-78. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v2n0.861>
- Durkheim, Émile (1915). *Qui a voulu la guerre? Les origines de la guerre d'après les documents diplomatiques*, Paris: Librairie Armand Colin.
- (1970). *La Science sociale et l'action*, Paris: Presses Universitaires de France.
- (1975). *Textes*, 3 vols., Paris: Minuit.
- (2002a). *Le Socialisme* [en línea], Québec: edición electrónica realizada por Jean-Marie Tremblay (formato: .pdf). Disponible en http://classiques.uqac.ca/classiques/Durkheim_emile/le_socialisme/le_socialisme.pdf
- (2002b). *L'éducation morale* [en línea], Québec: edición electrónica realizada por Jean-Marie Tremblay (formato .pdf). Disponible en http://classiques.uqac.ca/classiques/Durkheim_emile/education_morale/education_morale.pdf
- (2002c). *Cours de philosophie fait au Lycée de Sens* [en línea], Québec: edición electrónica realizada por D. Banda y Jean-Marie Tremblay (2 archivos en formato: .pdf). Disponible en http://classiques.uqac.ca/classiques/Durkheim_emile/cours_philo_lycee_sens_1884/cours_philo_lycee_sens.html

- Filloux, Jean-Claude (1976). «Il ne faut pas oublier que je suis fil de rabbin», *Revue française de sociologie*, 17 (2), pp. 259-266. <https://doi.org/10.2307/3321248>
- (1977). *Durkheim et le socialisme*, Genève: Librairie Droz. <https://doi.org/10.3917/droz.fillo.1977.01>
- Fournier, Marcel (2007). *Emile Durkheim (1858-1917)*, Paris: Librairie Arthème Fayard.
- Giddens, Anthony (1973). *Capitalism and Modern Social Theory: An Analysis of the Writings of Marx, Durkheim and Max Weber*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Joas, Hans (1993). «Durkheim's intellectual development: the problem of the emergence of new morality and new institutions as a leitmotif in Durkheim's oeuvre», en Stephen.P.Turner(ed.)(1993),pp.229-245.https://doi.org/10.4324/9780203168257_chapter_10
- LaCapra, Dominick (1985). *Émile Durkheim: sociologist and philosopher*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Lacroix, Bernard (1976). «La vocation originelle d'Émile Durkheim», *Revue française de sociologie*, 17 - 2, pp. 213-245. <https://doi.org/10.2307/3321246>
- (1984). *Durkheim y lo político*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Lukes, Steven (1985). *Émile Durkheim: His Life and Work: A Historical and Critical Study*, Stanford: Stanford University Press (1.^a ed. en 1973, London: Allen Lane, The Penguin Press).
- Marra, Realino (1986). *Il diritto in Durkheim: sensibilità e riflessione nella produzione normativa*, Nápoles: Edizioni Scientifiche Italiane.
- Mauss, Marcel (1997). *Écrits politiques*, Paris: Fayard.
- (2002). «Introduction», en E. Durkheim (2002a), pp. 6-9. <https://doi.org/10.4000/books.editions-cnrs.895>
- Parsons, Talcott (1968). *La estructura de la acción social*, Madrid: Ediciones Guadarrama.
- Prades, José A. (1990). *Durkheim*, Paris: Presses Universitaires de France.
- Tapia Alberdi, Fernando (2016). *Fundamentos de la construcción del pensamiento sociológico de Émile Durkheim*, Bilbo: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua.
- (2017). «El carácter marcadamente psicológico de la aproximación durkheimiana al estudio de los fenómenos sociales», *Anuario de Filosofía del Derecho*, XXXIII, pp. 181-204.
- Turner, Stephen P. (ed.), (1993). *Émile Durkheim: Sociologist and Moralist*, London y New York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203168257>